

EN CONMEMORACION DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LENIN

El 22 de abril de 1870 nacía en Simbirsk (actualmente Ulianov), Valdimir Illich Ulianov (LENIN). En todo el mundo, las masas revolucionarias y progresistas han celebrado con gran entusiasmo y fervor el centenario del nacimiento del gran genio de la revolución proletaria, pues la figura y la obra de Lenin pertenecen no sólo al pueblo ruso, sino a todos los pueblos oprimidos y explotados que luchan por su liberación. Lenin fue el más grande dirigente del movimiento comunista internacional, que después de la muerte de Marx y Engels analizó y desarrolló las contradicciones del imperialismo y estableció toda una serie de premisas de importancia decisiva relativas a la revolución proletaria en la época del imperialismo. Al mismo tiempo, Lenin fue el más fiel y apasionado defensor y continuador de las ideas de Marx y Engels, y desde los comienzos de su actividad política libró incesantes batallas contra los oportunistas de toda laya y contra el revisionismo de la II Internacional, que pretendía adulterar y castrar la obra y las ideas revolucionarias de Marx y Engels.

Lenin puso de manifiesto que en la época del imperialismo, toda revolución popular, incluso las que aún puedan tener una etapa de carácter democrático burgués, han de ser dirigidas por el proletariado, y que el so-

cialismo podía triunfar en uno o en varios países en primer lugar.

En la Revolución de Octubre de 1917, Lenin fue el gran organizador y estratega que supo con su genial habilidad y lucidez revolucionarias dirigir a las masas explotadas de la antigua Rusia zarista hasta la toma del Poder y la implantación de la dictadura del proletariado.

La banda de generales traidores, financieros y terratenientes fascistas que usurpan el Poder en nuestra patria desde hace ya 31 años, han tratado de impedir por todos los medios posibles que la obra y la figura del gran Lenin sean conocidas por las masas trabajadoras y progresistas de España, y han inventado toda suerte de grotescos embustes y calumnias contra el fundador del primer Estado socialista y contra el glorioso Partido bolchevique que él encabeza. Pero la fuerza deslumbradora del leninismo es infinitamente más potente que las tinieblas en que el imperialismo y sus lacayos pretenden mantener a las masas trabajadoras, y actualmente en nuestra Patria, el nombre y la obra de Lenin son profundamente venerados y queridos.

Lenin no sólo desarrolló de manera creadora el marxismo en el terreno estrictamente teórico, (pues —como dijo Stalin— “el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria”), sino que además sentó también de manera definitiva el principio de la necesidad de un Partido del proletariado para hacer la revolución. A la creación de un tal Partido Lenin dedicó gran parte de sus energías revolucionarias. Sus infatigables esfuerzos en ese sentido hicieron posible la celebración, en 1912, de la Conferencia de Praga, organizada secretamente en esa ciudad con objeto de llegar a la estructuración de ese Partido de nuevo tipo, Estado Mayor de la revolución, tal como lo concebía Lenin. En dicha Conferencia, que cumplió función de verdadero Congreso, se expulsó a los mencheviques liquidacionistas y otros oportunistas, se trazó la Línea Política del nuevo

Partido y se eligió el Comité Central encabezado por Lenin, y del que también, entre otros, formaba ya parte J. Stalin. En su obra "¿Qué hacer?" y "Un paso adelante y dos atrás", Lenin expone de manera genial toda una serie de problemas esenciales sobre esta cuestión de evidente actualidad, pues aunque en condiciones históricas distintas, claro está, la cuestión de la reconstitución del Partido del proletariado sobre la base de las teorías auténticamente revolucionarias, se ha vuelto a plantear en el mundo entero con toda urgencia, dada la traición de los jefes revisionistas modernos.

Asimismo, la tesis de Lenin acerca del imperialismo, fase superior del capitalismo y antesala de la revolución mundial, conserva todo su valor y son de un asombrosa actualidad.

Los revisionistas modernos, encabezados por los actuales dirigentes soviéticos, se desgañitan para hacer creer a las masas soviéticas y del mundo entero, que siguen siendo fieles a las teorías de Marx y Lenin y que son sus fieles continuadores. En realidad, han echado también por la borda las enseñanzas de Lenin acerca de la naturaleza rapaz, criminal y agresiva del imperialismo y de la necesidad de ayudar a los pueblos del mundo para acabar con él. Los revisionistas modernos han sustituido las enseñanzas de Lenin sobre el imperialismo, por la traidora y podrida teoría de la competición económica y del paso al socialismo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica (!)

Cada día que pasa, no obstante, se pone de manifiesto la veracidad de las tesis de Lenin acerca de la creciente agresividad del imperialismo en su fase agonizante y la necesidad de los pueblos de resistir y combatir su agresión. La política cada vez más agresiva y más rapaz que practican actualmente los E.E.UU., principal potencia imperialista, tanto en Asia, como en el resto del mundo, confirma hasta la saciedad cómo los revisionistas modernos han vuelto la espalda al leninismo para

practicar ellos mismos una política socialimperialista, reaccionaria y antipopular.

Si bien, en un principio, la línea reaccionaria y el compinchamiento con el imperialismo yanqui y la reacción han desconcertado durante cierto tiempo a las masas populares del mundo entero, tanto en el ámbito internacional como en el nacional, los hechos están demostrando que las ideas del gran Lenin nada tienen que ver con la política practicada hoy por los Breznev y demás cabecillas revisionistas de la URSS, y en nuestro país, por el grupo de Carrillo e Ibárruri. Esta última, en una reciente reunión celebrada en Moscú, con motivo del centenario de Lenin, ha tenido la desfachatez de decir que la confabulación con ciertos sectores reaccionarios de la oligarquía, que desean hoy colaborar con ellos, es una política que el mismo Lenin aprobaría. ¡Menos mal que los muertos no hablan, Sra. Dolores, porque si no, la respuesta del gran revolucionario que fue Lenin hubiera sido fulminante! Lenin preconizó alianzas con los sectores intermedios susceptibles de marchar junto con el pueblo durante una parte de su lucha revolucionaria contra la reacción, pero siempre y cuando el proletariado y su Partido tuvieran la iniciativa y la hegemonía, Lenin nunca preconizó alianza alguna con los enemigos del pueblo, como lo hace Ibárruri y Carrillo con los Ruiz Giménez, los Areilza, los Satrustegui y cía. Semejante alianza, Lenin la hubiera calificado de traición y de colaboración sin principios con los enemigos, en detrimento de la clase obrera y de la revolución.

Nada más alejado del leninismo que el revisionismo moderno. Difundir y dar a conocer las ideas de Lenin, sus escritos y enseñanzas, es una de las tareas fundamentales de todos los marxista-leninistas, de todo el Partido y, en particular, de las Agrupaciones de Jóvenes Comunistas (marxista-leninistas), ya que es precisamente entre la juventud trabajadora y estudiantil donde más difícilmente conserva su influencia el equipo revisionista

de los renegados Carrillo e Ibárruri. Si comparamos las enseñanzas de Lenin con la política que, por ejemplo en nuestra Patria, pretenden hacer pasar por leninista Carrillo y su equipo dirigente, salta inmediatamente a la vista la traición de esos renegados, pues el leninismo y el revisionismo son diametralmente opuestos el uno al otro, y por mucho que lo pretendan los revisionistas y los oportunistas, es imposible conciliarlos.

¡Delimitemos los campos con el revisionismo traidor, colaborador del imperialismo yanqui y de la reacción!

¡VIVA EL LENINISMO!
¡HONOR Y GLORIA AL GRAN LENIN!

Publicado en el número 50
de "Vanguardia Obrera".
Mayo de 1970